

Presentación

Este libro es el resultado de un proyecto de investigación¹ sobre la vinculación entre Cine, Educación y Ciencia en España, Argentina y Uruguay, desde los orígenes del cine hasta principios de los años setenta del siglo XX. Este periodo viene marcado por importantes cambios políticos, económicos, científicos y tecnológicos que se interconectaron y manifestaron en diversos campos en esos tres países.

En el caso de España, la historiografía ha prestado poca atención al cine como instrumento para la educación y la investigación científica. Esta constatación condujo a un grupo de investigadores a diseñar un proyecto que posibilitara el estudio de esa doble faceta que se vincula a las diferentes concepciones de lo que se entiende por cine educativo y cine científico. Pero la idea no era sólo fijar el foco de atención en España, sino introducir elementos de comparación con otros países. Las vinculaciones y redes establecidas por los miembros del equipo es lo que les llevó a centrarse en esos tres países. El análisis de las posibilidades de utilización del cine en los centros docentes, como medio para la educación popular y como instrumento para la ciencia, en perspectiva comparada; permite ver similitudes y diferencias en los procesos de producción y difusión de este tipo de cine.

El libro se organiza en diez capítulos que abordan diversos aspectos de la historia del cine educativo y científico en España, Argentina y Uruguay dentro del marco temporal señalado. Expongamos a continuación, en breve síntesis, el contenido e interés de lo que se estudia a lo largo de esos capítulos.

A principios de los años veinte del pasado siglo el interés por el cine como instrumento auxiliar para la enseñanza, en la educación de niños y jóvenes y en el ámbito de la cultura popular; adquirió una dimensión internacional, al considerar que podía contribuir a un mejor conocimiento entre los pueblos en aras de la paz. Esta visión ayuda a entender el origen del Instituto Internacional del Cinematógrafo Educativo, creado y financiado por el gobierno italiano bajo el amparo de la Sociedad de Naciones. A lo largo de su existencia (noviembre de 1928 a diciembre de 1937) desplegó una ingente actividad. La relación con los gobiernos e instituciones dedicadas al mundo de la cinematografía educativa, la mantuvo a través de la creación de comités nacionales en diferentes países, uno de ellos España. La participación de este país en el seno del Instituto y la actividad desarrollada por su Comité fue limitada, pero no está exenta de interés. La evolución de la situación internacional en los años treinta

¹ Proyecto de I + D + i: *Cine educativo y científico en España, Argentina y Uruguay*. Referencia: HAR2010-17094. Ministerio de Economía y Competitividad (España). Otros resultados del Proyecto se pueden ver en: www.cineducativo.es

dio al traste con el espíritu con el que nació la Sociedad de Naciones. La retirada del gobierno italiano de esta institución, puso fin a la existencia del Instituto.

Partiendo de las iniciativas sociopolíticas de la República Española, el papel del cine en los sectores rurales analfabetos fue un elemento central de las Misiones Pedagógicas. Misiones articuladas y extendidas también a sectores urbanos y alfabetos de Argentina y Uruguay, a través de la labor de los exiliados republicanos. Las Misiones Pedagógicas fueron creadas un mes después de promulgada la República española, en un intento de acercar a los lugares más alejados de los centros de poder y de creación artística y cultural unas nuevas reglas del juego: aquellas que permitían a todos los habitantes de un país sentirse ciudadanos del mismo, al menos sobre el papel. Este sentimiento de ciudadanía, que está relacionado con la necesidad de cambios drásticos en la tradición política para garantizar la supervivencia de la democracia, debía ser propiciado porque no era obvio para gran parte de la propia población a la que se quería redimir, especialmente la rural. El itinerario seguido por las Misiones Pedagógicas en la Argentina tuvo un rumbo diferente de su original en cuanto a contenido y programación, aunque totalmente inspirado en las fuentes fundacionales de España. La presencia en Buenos Aires de dos de los principales gestores de este proyecto, el filósofo Rafael Dieste y el dramaturgo Alejandro Casona, junto a una importante legión de hombres y mujeres de aquella cruzada de la República Española de los años treinta, fue fundamental para generar este y otros proyectos. La literatura infantil y juvenil, el teatro de títeres y el teatro para niños cautivaron el interés de los ejecutivos y divulgadores locales.

El cine educativo religioso de la segunda mitad de los años cuarenta en España está claramente enmarcado en la producción que Magíster S.A. realizó entre los años 1945 y 1947. Hasta ese momento no existía ninguna propuesta cinematográfica que mostrara la educación religiosa con propósitos estrictamente pedagógicos. Esta productora independiente produjo un total de 15 documentales educativos dentro de un proyecto inicial de crear una cinemateca estatal que reuniese cortometrajes de diversas temáticas. La mayoría de las películas que finalmente realizó Magíster son lecciones religiosas que pretendían constituir un archivo filmico pedagógico popular que pudiera ser empleado en centros educativos y laborales.

En la década de los cincuenta uno de los principales impulsores del cine educativo en España fue Julián Juez, que representó al país en foros internacionales y elaboró un plan de cine educativo adaptado a la situación del momento que se materializó, al menos inicialmente, en la Cinemateca Educativa Nacional, un organismo cuyo objetivo era facilitar un fondo de películas clasificadas y de aparatos de proyección a los centros docentes y educativos de toda índole. En este libro se incluye la Base de Datos de los Fondos de la Cinemateca Educativa Nacional existentes en la Filmoteca Española.

El desarrollo de la ciencia moderna en Argentina se dio en paralelo con la temprana utilización del cine como instrumento auxiliar de la misma. La investigación y experimentación académicas con técnicas cinematográficas respondieron, en general, a iniciativas individuales, como en el caso del Dr. Posadas, cuya *Operaciones* en los años 1898-99, articulaban estas perspectivas modernizadoras de la cirugía. Dado que para la institución académica los registros y proyecciones en la enseñanza, eran considerados como espectáculo, jugaron un papel relevante los noticieros cinematográficos y documentales creados por varios inmigrantes empresarios, muchos de los

cuales ocuparon el lugar del cine científico. Algunos científicos, como el meteorólogo Moneta, en el estilo de Flaherty, organizaron campañas a la Antártida que fueron filmadas y montadas en cooperación con empresas cinematográficas dedicadas al documental. Los cineclubes organizados por intelectuales vehiculizaron dichas inquietudes y también algo de las educativo-científicas, constituyéndose en espacios de crítica y experimentación. En los años cuarenta y ante el cambio de paradigma político en Argentina que transformaba el modelo agroexportador oligárquico en uno de industrialismo populista, se formuló un plan para la ciencia aplicada a la producción que requería del cine.

En otro ámbito hay que hablar de la creación del Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República, en Uruguay, en el marco de las transformaciones que se produjeron en ese país a lo largo de la década de 1950 y del impulso dado al desarrollo de la investigación científica en el mismo período. Se trata de la primera institución abocada a la producción de cine científico en el país y, a través de esta experiencia, es posible conocer el inicio de la cinematografía científica y dar cuenta de ciertos debates en torno al cine como forma de registro y su relación con el conocimiento.

Entre la curiosidad del público por los enigmas de la ciencia y la necesidad del científico de divulgar su labor de investigación, el cine se constituye en captura, método de observación y narración condensadora por medio de elipsis de los tiempos de proceso referenciados. El científico necesita comunicarse con sus pares, con la sociedad y también influir en las políticas públicas de investigación. La conjunción de ambos roles —científico y divulgador— ha permitido la aparición de capacidades narrativas y pedagógicas de comunicación, como los reconocidos ejemplos de Carl Sagan y James Burke. En algunos casos la necesidad de comunicar conceptos hipotéticos lleva a la utilización de recursos visuales que rozan la especulación. De algún modo, se prioriza el acercamiento del público al paradigma mediante una espectacularización de la ciencia. Otro de los riesgos es la presentación de noticias científicas por parte de los medios no especializados, y el uso de códigos de legitimación científica y documental en producciones apócrifas.

Las experiencias de cine científico y educativo en España, Argentina y Uruguay que desarrollamos en este libro, nos permiten analizar y a la vez planificar el uso de una herramienta valiosa. En estos tiempos además, es necesario repensar modalidades y transformaciones de la representación visual, en la articulación de paradigmas científicos y procesos sociales. Creemos que resulta necesaria una reflexión sobre las diferentes maneras en que los productos audiovisuales informan del objeto de la investigación, el papel que las técnicas foto y cinematográficas pueden desempeñar en un proceso de investigación y los factores socio-políticos que inciden en el mismo.

Alicia Alted y Susana Sel